

Analectas

Apuntes de mi padre

Por: Augusto Dalmau

En esta nueva edición comparto con ustedes otro escrito de mi padre, en esta ocasión realizado en prosa donde destaca que leer es un acto de resistencia y, al mismo tiempo, de pertenencia. En un mundo donde la prisa y la distracción digital parecen gobernarlo todo, detenerse ante un libro es una manera de encontrarse con el pasado, el presente y el futuro de una sociedad. En este escrito, mi padre hace una reflexión sobre la lectura como puente hacia la identidad y la conciencia, especialmente en el contexto peruano, donde la palabra escrita se convierte en testimonio y herramienta de transformación.

Desde la evocación de Lima hasta la defensa apasionada de la lectura como un compromiso personal y colectivo, este texto nos invita a mirar más allá de la superficie, a leer más allá de las palabras. No se trata solo de un hábito, sino de una necesidad urgente para el desarrollo

de un país que busca comprenderse a sí mismo. La lectura es, en estas líneas, un llamado a la reflexión, a la acción, a la construcción de un futuro más consciente y solidario.

Aquí les comparto las reflexiones de mi padre donde evoca a grandes pensadores y escritores peruanos, desde Ricardo Palma hasta Sebastián Salazar Bondy, quienes han dejado en sus letras una interrogante abierta sobre el destino del Perú y su gente. Pero más allá de la nostalgia o la crítica, este texto es, sobre todo, una invitación: a leer, a pensar, a insistir en la lectura como una forma de comprendernos y encontrarnos en el otro:



Fotografía: ULCB

Augusto Dalmau, rector de la Universidad Le Cordon Bleu

Insistiendo en la lectura

Hay momentos en que no voy a ningún lado, mejor dicho, voy a algún lugar de esta Lima por descubrir. En esos momentos en que la novedad no me distrae, vuelvo los ojos a los libros viejos, los insistentes libros, y, como es natural el recuerdo incide en el viejo paisaje y en la situación temporalmente abandonada de la lectura. Parece como si entre los familiares “geraneos” se destacase la problemática que ni el tiempo ni la distancia logran ocultar. En ese momento comprendo el punzante sentido de aquel pensamiento de Ricardo Palma “pensando en el Perú”. Sí, pensando en el Perú y en los peruanos, por ello quiero reiterar un tema obsesionante y urgente: la lectura de los peruanos. Es el atalaya por el cual se quiebra aquel que no tiene la dicha de contemplar paisajes, piedras, hombres, para darse cuenta de que no se es solo de una manera. La lectura es el modo de adquirir conciencia de solidaridad y respeto desde el rincón querido, sabiendo que no es único, preferido sí, pero no exclusivamente amado. Y además es la mejor preparación para que los libros sean algo más que un simple paseo contemplativo.

El hombre que a costa de su propio sacrificio ofrece la posibilidad de buena lectura a los demás, despierta en mí una corriente de agradecimiento como pocos menesteres y oficios son capaces de sugerirme. Pero cuando esta misión promotora de lectura se realiza en un campo tan difícil, tan descuidado entre nosotros, el agradecimiento se convierte en algo más. Y, sobre todo, entre tanta belleza, entre tanto conocimiento, entre tanta apertura, entre tanta diversidad, percibo que solo tiene el inconveniente de nuestra estrechez de ánimo que impide poderla captar totalmente.

Durante el verano he vuelto a leer mucho, alguno de los libros que me acompañan han sido manoseados en la frontera, pagando el acostumbrado tributo a los ojos de los aduaneros. Yo he de pagar otro, y es el de incitar a su lectura.

Los libros deben leerse íntegros y hasta me permitiría sugerir que el lector debería empezar por leer los prólogos. Los alumnos que escucharon mi recomendación me cuentan que han tenido éxito y creo que la razón está, ni más ni menos, en que los libros que leyeron no fueron considerados como uno más que venía “a llenar un hueco” o algo por el estilo, porque el hecho de que la lectura tenga eco en los lectores es una tarea que sólo les corresponde a ellos.

Es muy cierto que un libro escrito con pulcritud, austeridad y calidad trascendentes siempre tendrá el valor de la legitimidad, es decir, la calidad que enmarca lo que el escritor entendió como mensaje.

Los jóvenes estudiantes deben saber que en esos textos está depositada la oportunidad que necesitan para apoyar el crecimiento de la patria y la elevación de la calidad de vida de los pobladores de nuestro país.

Desde esta “Lima la horrible” de Sebastián Salazar Bondy, creo que he oído esta llamada. A mi manera, quiero seguir en el camino sugerido, y como es lógico, no puedo sentirme satisfecho sin invitar a la juventud, de manera desinteresada pero apasionada, a que lea, porque el contenido de esos libros ofrece las oportunidades que buscan.

Escrito por: Sixtilio Dalmau Castañón



Sixtilio Dalmau Castañón